

Editorial

En la Venezuela del siglo XXI las revistas académicas impresas son una especie en extinción. Curiosamente, lo que ha activado la cuenta regresiva hacia la desaparición definitiva de la especie no ha sido el auge de las nuevas tecnologías de la información, como ocurre en otros lugares, sino el elevado costo de los rubros de la industria tipográfica. El dinero con el que hace un lustro bastaba para cubrir una edición de 500 ejemplares ahora no alcanza ni para sufragar la quinta parte de ese tiraje. Además, en la Venezuela del año 2014 un elevado porcentaje de los insumos para la industria tipográfica son importados y la escasez de todo tipo de materia prima es el signo de los tiempos. Para colmo, los recursos de los que disponen las universidades autónomas para publicaciones son los mismos con los que contaban hace una década. Esas son algunas de las razones por las que este editorial ha sido escrito en medio de una gran incertidumbre: ¿Irá a recibir este número de *Voz y escritura* el antiguo sacramento de la tinta y el papel o apenas arribará al umbral del espectro digital?

Paradójicamente, la producción de artículos para revistas especializadas no ha menguado. Estar al frente de esta atalaya académica permite formarse una idea de la cantidad de especialistas abocados al estudio de las expresiones literarias. El presente número de *Voz y escritura* da fe de ello. En su contribución, Violeta Rojo nos ofrece respuestas a ciertas interrogantes como ¿en qué reside el atractivo de la minificción? ¿Cuánto de mítico, de inquietudes ancestrales, de intuiciones antropológicas desembocan en el breve cauce de relatos como “El dinosaurio” de Monterroso o “El sueño de la mariposa” de Shuang Tzu? ¿Cuál ha sido el impacto producido por las redes sociales en la minificción? Por su parte, la catedrática argentina Daniela Chazarreta reflexiona en torno a la representación del paisaje en *Los espacios cálidos* de Vicente Gerbasi, quien no solo lo entendió como un recinto de pertenencia sino como el lugar de armonía entre la palabra poética y los estados del alma. En el artículo que versa sobre la manera como Manuela Sáenz ha sido

representada por Emmeline Carriès Lamire y Raquel Verdesoto de Romo Dávila, podremos formarnos una idea bastante puntual de la calidad y el alcance de la investigación con la que la catedrática Mariana Libertad Suárez obtuvo recientemente el Premio Casa de Las Américas. El artículo de Karen Rosa, basado en una revisión de “El tocador” de la Baronesa de Staffe, columna publicada en *El Cojo Ilustrado*, indaga sobre el rol de las crónicas de modas como estrategia para la consolidación de un ideario nacional moderno. Algunas de las preguntas que se hace esta joven investigadora son: ¿Por qué la Baronesa y no otra? ¿Por qué apropiarse de un discurso de autoría foránea y eludir la posibilidad de una autoría nacional? ¿Cómo se delinea una mujer para que acompañe el proyecto moderno? ¿Qué se apropia y qué se deja por fuera del mismo? Finalmente, con “**Race Today Sound System**” el lector podrá ver cómo un grupo de intelectuales antillanos propició la emergencia de nuevos perfiles de subjetividad en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XX, valiéndose de un activismo político cuyos fundamentos eran ciertos componentes de la música popular del Caribe anglófono.

En la sección final de *Voz y Escritura*, Daniel Albornoz, Karina Bedoya y Aura Marina Boadas nos ofrecen reseñas sobre *Expediente familiar*, *Liubliana* y *Elogio de la creolidad*, libros escritos, traducidos, editados y publicados gracias al inquebrantable compromiso de diversas instituciones e intelectuales venezolanos con la cultura de la palabra escrita.

Cumplido a cabalidad el proceso de recepción, arbitraje, corrección y edición de textos, como editor no me queda más opción que cruzar los dedos y encomendar este número de *Voz y Escritura* a Eleguá, Orisha de las Encrucijadas, para que favorezca su paso por la imprenta en un momento en el que la industria editorial venezolana está atravesando una de las crisis más agudas de toda su historia.

El editor